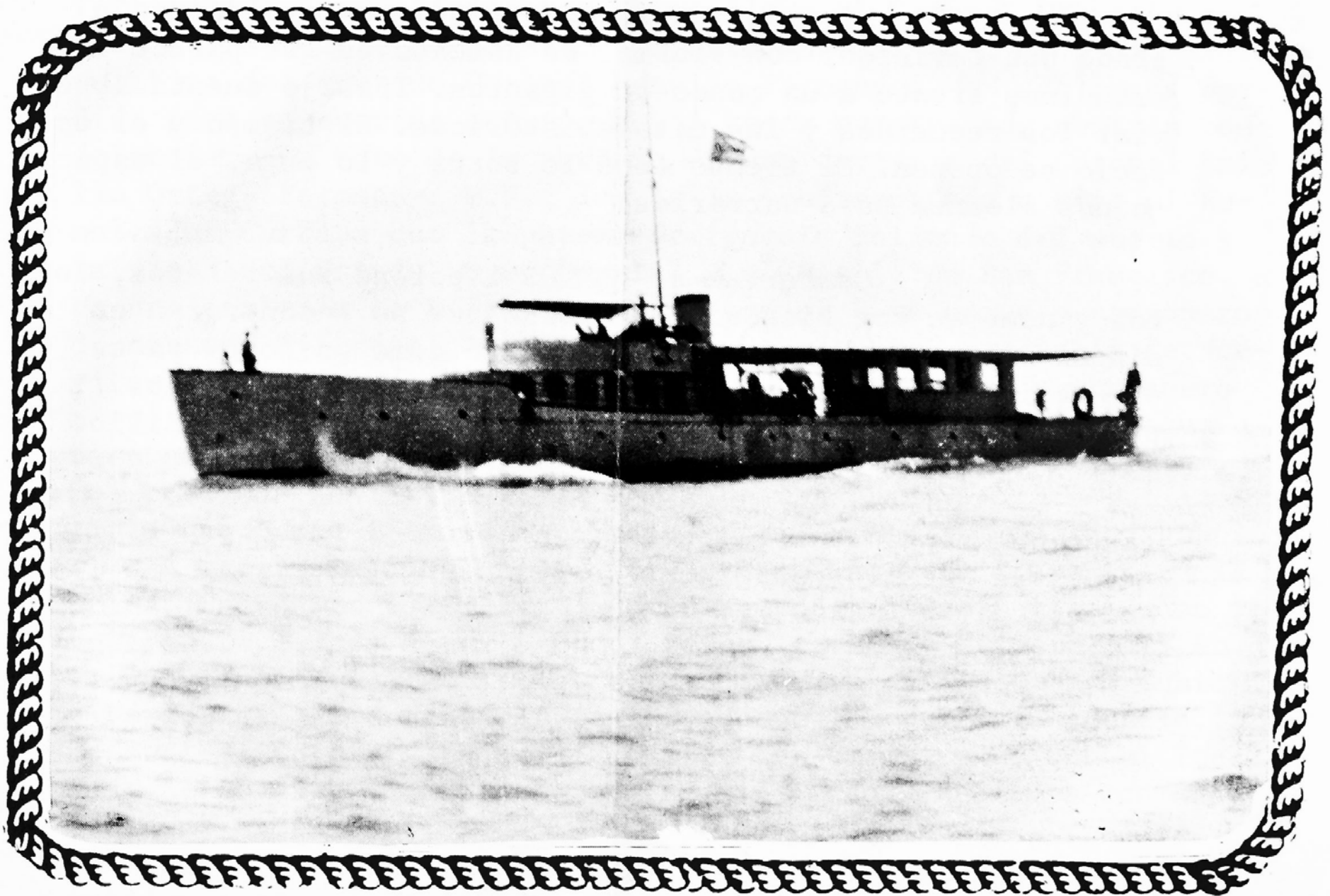




RUMBOS



Año 3 LA REVISTA MARINA No.3



Cañonero 'Santa Clara' (1938)

EDITORIAL



Con un sentido original y atrevido, sin miramientos a nadie, con la osadía y la fuerza de la unión, con el ardor del sentimiento patrio y a sabiendas que el trabajo era inmenso, "RUMBOS" (El serviola de los marinos) se ha mantenido gracias a un grupo selectísimo de compañeros, para narrar todo lo que pasó de bueno, de grande, de útil, tanto en la Marina Mercante como en la de Guerra.

Miramos sus cuadros (no importa el cargo o grado que tuvieron) con vidrios de aumento en que parece que estuvimos frente a un mundo de gigantes. Trabajo cuesta abreviar los recuerdos y las citas históricas. El tiempo y el espacio se oponen. El tiempo todo lo borra y lo cura, el espacio no nos alcanza para narrarlos.

Conserven a "RUMBOS", porque sus relatos, fotos y nombres son historia. Historia que no encontraran en ningun libro. Pensar que lo que empezó como un hobby ya es una obligación moral, pues cada día aparecen mas marinos. Y puede decirse que un 90° de los marinos estan en el Exilio.

Y no olvidemos a la patria que sufre y hagamos del sentimiento libertario un credo y una oración. Arranquemos de nuestros corazones la desunion,obedeciendo a nuestro Apóstol digamos:

! HACER ES LA MEJOR MANERA DE DECIR!



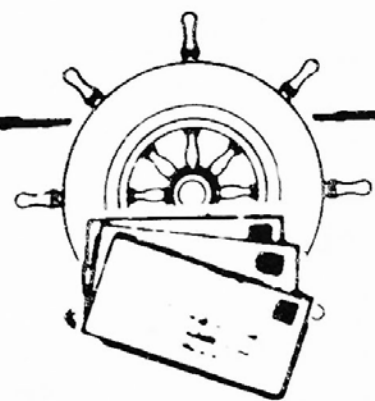
MARINOS



Hemos perdido dos viejos afectos y buenos compañeros: El Capitan de Corbeta Manuel J. Castañeda M.N., querido hermano del Comandante Victor M. Castañeda M.N. y el Tte. de Navio Juan Flores M.N., uno de nuestros buenos artilleros. Tambien pasó al reino del Señor el querido papá del Coronel Arsenio Arrazola M.N., y de Orlando Arrazola, Presidente de la Dolphin Freight Forwarder Inc., ellos sentiran la pérdida de Felipe Arrazola porque aún, hombres hechos y derechos, nos hace falta el calor del padre... Terminaba estas noticias cuando me llama el Coronel Ocampo y me dice de la muerte de la Sra. Esperanza Cabezas Vda. de Diaz, madre política del querido Coronel Braulio Fernandez M.N., dolorosa perdida para su querida compañera... A todos nuestra mas sentida condolencia... La foto de la portada es una cortesía del Coronel Emilio Ortega Fernandez M.N.; las de la contraportada o sea: el Remolcador Cartaya con la patana de cemento saliendo del puerto y la vista del Estado Mayor General y el Muelle de San Francisco, es una cortesía de Delvis Perez Toyos, el buen amigo y compañero de nuestro Ejército., la del cuarto de máquinas del Bahia de Nuevitas, cortesía del Sgto. Jose M. Iglesias M.N., querido compañero a quien tuvimos el gusto de saludar.. De compras saludamos a un buen amigo y un valor de nuestra Marina, Alfredo Magñan. Estuvimos recordando nuestra niñez en la patria chica: Cienfuegos, la Perla del Sur... Hablamos con el buen amigo Domingo Gorriz, cuando se recuperaba de un accidente automovilístico. De nuevo en la pelea.. Saludamos al Dr. Francisco Carrasco, tiempo hacía que no lo veíamos.... Fuimos a ver a Gomez Pérez, tremendo repostero, es un as haciendo arroz con leche, pero no invitó... Saludamos a Gustavo Rodriguez, deseandole felicidades en su nueva residencia.. Estuvimos junto a Carajaville y alli nos encontramos con el Tte. Jose L. Collazo y con el Sgto. Benjamin Aledo... Hablamos con Ramon Garcia Castro, con el Dr. Aguado Morejon y con el Dr. Wilfredo Albanes, prestigioso médico de nuestro Cuerpo y que guardó prision junto al Dr. Aguado.. Mi compadre Antonio Escandell, me dijo que su hermano Oreste fué Cadete de Aviación de esa promoción y pude identificar a los cadetes de la foto publicada en el número anterior y que cuando publique los números con sólo



(Cont. en la pag. 14)



Entrega Especial!!

Quizás la carta que mas nos ha emocionado desde que editamos este Boletín, han sido las letras de la Dra. Maria L. Lorenzo Boitel, madre querida del inolvidable Lorenzo Perez Lorenzo. He aquí uno de sus párrafos: fse: !Lorenzo, los marinos nunca te olvidaran! (con que lo finalizan) me hizo derramar-como usted pensó- nuevas lágrimas, pero esta vez fueron un "verdadero rocío del alma" que saturó mi siempre conturbado espíritu de ternura y agradecimiento inconmensurables para los que con tanto cariño y sinceridad se expresan recordándolo. !Gracias, muchísimas gracias con todo mi corazón!.....Me dice Jose R. Alba, que en la foto en que aparecen Mayo, Salvat, Iglesias, Rodriguez Alonso, fué un viaje de instrucción por el Caribe en el año 1950, que el Patria se quedó al garete por un incendio en las calderas y que pasaron un mal rato....Gómez Pérez con acotaciones sobre el Semaforo de La Habana..Andres González desde Nueva York, me promete enviarme una foto del team de pelota que tenían en el Transporte Columbia por los años 40 y que se efectuó en Veracruz, México... Ortese, el Jefe de Maquinas del N.O.A.A. "Discoverer", me envía una tarjeta de Kodiak, Alaska (!hasta donde llega "Rumbos") con saludos para todos los compañeros..Rafael Ortese, te enviaré detalladamente los créditos que reconoce la Universidad de Miami, que son 150 y que gracias a la gentileza del Comandante Gajate publicaré uno por uno..Me dice Jose M. Iglesias que se alistó en el Cañonero "24 de Febrero" en el año 1930, bajo las órdenes del Tte. de Navío Felipe Lois Huerta M.N...Bonita carta del amigo Hortelano y con que cariño me habla de su padre, el querido Comandante Hortelano un valor dentro del Cuerpo...El Dr. Carlos Callava, mi buen amigo de la Federación Marítima..Emilio Ortega no falla..Pepe Vergara, el hermano de Tito Vergara, ya repuesto de sus dolencias..Pronto comeras "roncos"..El Sargento Nemesio Alvarez, en Nueva York, navegando de Jefe en un Condominium..sus cartas nos alegran mucho....El Capitan Francisco J. Martinez, del cual tengo varios trabajos y que publicaré, Ortese le envia saludos desde Alaska...Tomás Viera con retratos de las "nietecitas", saludame a Carmen...Del Capitan Maquinista Mariano S. Bustamante, con trabajos literarios de gran valor y estan en

(Cont.en la pág.17)

La Mujer de los Pechos de Bronce



POR ROGELIO SOPO BARRETO

A "FIFI" BOCK

Hermano Mayor de la legendaria
Fraternidad XXX Manicatos.

En lo alto de la loma, entre las ruinas del andamiaje alzado en días pretéritos, de esperanzas y de sueños, en su silla dura y sobre el plinto blanco, está la mujer de bronce.

Serenamente, sus grandes ojos ciegos que nada miran, lo ven todo; dijérase que en las cuencas vacías hay pupilas que velan. Y la mirada de esos grandes ojos vacíos lo abarca todo: la ciudad con sus promesas y el mar con sus peligros.

La firmeza de una quietud insigne ha adormecido a la mujer que bajo los pliegues de la ropa a modo de clámide que viste, ora parece que aguarda algo, ora que es la centinela y guardiana de algún legado misterioso y rico, ora ambas cosas a la par.

Una mano sabia escribió sobre el plinto una santa leyenda, cuyas letras salientes brotan del bulto bronceo a manera de rosas milagrosas, y dicen *Alma Mater*.

Y ya al romper el día, cuando la parvada loca de juventud, plena de alegre gracia, desfila junto al bronce maravilloso, al entrar en la casa bien amada de las Ciencias y las Letras, se ve iluminado de dulce claridad el espíritu de la leyenda; tal parece que cada boca joven se entreabriera al pasar, y musitara a modo de amorosa salutación ¡Ave, Mater Nostrum!

Cuando la noche lo espesa todo, y las formas se hacen indecisas y se funden las siluetas de los hombres y las cosas, de lo obscuro de la alameda descuidada surge, destacándose sobre el fondo del andamiaje en lo alto del cual dormita un buho, el cuerpo hermoso de la mujer de bronce.

atalaya gigantesco que otea desde su altura todo lo vasto de la ciudad, tendida a sus pies, y todo lo vago del mar que gime lejos, parpadeando en la negrura de sus vaguedades el ojo de cíclope del Morro.

Un alma todo bronce, y un bronce en que late un alma, tal la estatua sintética del Alma Mater colocada en lo alto de la Loma de la Universidad.

Cuando, en horas de prueba y desazón, la vieja casa de estudios no escuchó ya más en sus aulas y corredores el retozo de las voces y los juegos estudiantiles, y ondeó frente a la estatua silenciosa la bandera de promisión y de heroísmo de la patria, resguardada por la de los Hermanos Manicatos, en las cuencas vacías se prendieron dos brasas, y sintió el bronce que se rasgaban sus entrañas fecundas y nobles en la gestación de lo imprevisto admirable, y se alzaron más duros los pechos generosos de la mujer de bronce, que se sentía madre dos veces, —como en el año setentuno,— por la Ciencia y por el Sacrificio, y sus brazos se abrieron para ofrecer a los nuevos libertadores, la leche de esos pechos immaculados, que amamantaron por décadas y décadas el ideal de un pueblo que soñaba ser libre.

Y hoy, cuando reanudados los hilos de oro de la normalidad, prosigue el desenvolvimiento universitario por los cauces anchos y seguros de la victoria, parece como si contestando al saludo filial y matinal de la pléyade juvenil, que torna a diluir junto a ella —¡Ave, Mater Nostrum!— sonrieran los labios del Alma Mater ¡de la hermosa y serena mujer de los pechos de bronce!

(Cont.en la pág.16)

EL SEMAFORO DEL MORRO

Como esperaba, dos queridos compañeros nos amplian por medio de acotaciones, el trabajo sobre el Semáforo del Morro de La Habana. La primera corresponde al Capitán de Fragata Pablo Ocampo Suarez M.N. y la segunda al Alférez de Navío José A Gómez Pérez M.N.. Quiero dejar para el próximo número las acotaciones del Capitan Francisco J. Martinez. Aquí está la primera:

"El trabajo sobre el Semáforo del Morro está muy interesante y sobre todo a nosotros, los que tuvimos la suerte de haber sido durante varios años, Prácticos del Puerto de La Habana, nos trae recuerdos inolvidables.

Es de recordar, que el mástil del Morro, construido originalmente, fué destruido por la acción del tiempo y del medio ambiente, por lo que se construyó otro, de tipo provisional y cuya situación exacta no recuerdo, para llenar su cometido, hasta que en 1945, el Estado Mayor General ordenó el rescien creado Arsenal de Casa Blanca la construcción de un nuevo mástil que llenara sus funciones a cabalidad. Tras investigar en el Archivo Nacional la situación exacta y las características originales el Comandante del Arsenal, Capitán de Fragata Braulio Fernandez M.N., encomendó dicho trabajo a nuestro inolvidable compañero y amigo, Comandante Maquinista José M. Suarez Perez M.N.. Venciendo todas las dificultades, se efectuó dicho trabajo con todo éxito, al que como colofon se le colocó una modesta tarja que, poco mas o menos, decia:

"EN EL LUGAR EXACTO DONDE ONDEARA POR PRIMERA VEZ EL 20 DE MAYO DE 1902, LA BANDERA DE LA ESTRELLA SOLITARIA, LA MARINA DE GUERRA DE CUBA ERIGE ESTE MASTIL"

En cuanto a la señal de Canal Ocupado, quizás estuviera reglamentada en esa forma, pero que en la práctica la que se usaba era simplemente: De dia, la izada "R-N" del Código Internacional de Señales y de noche, las dos luces rojas, verticales a que se hace mención en el escrito origen."

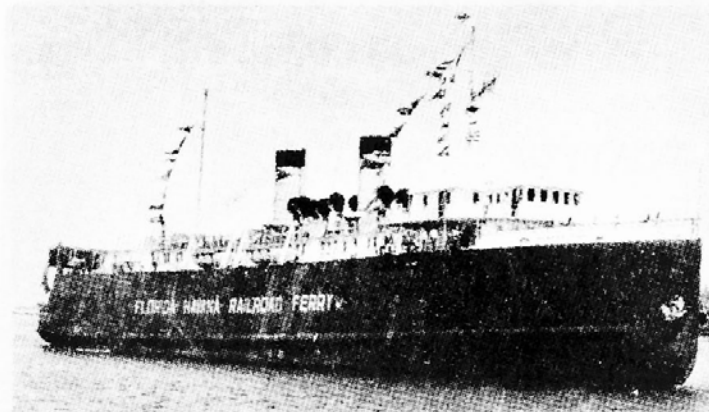
Pablo Ocampo Suarez M.N.-

(Cont.en la pág.15)



EL FERRY FLORIDA HABANA

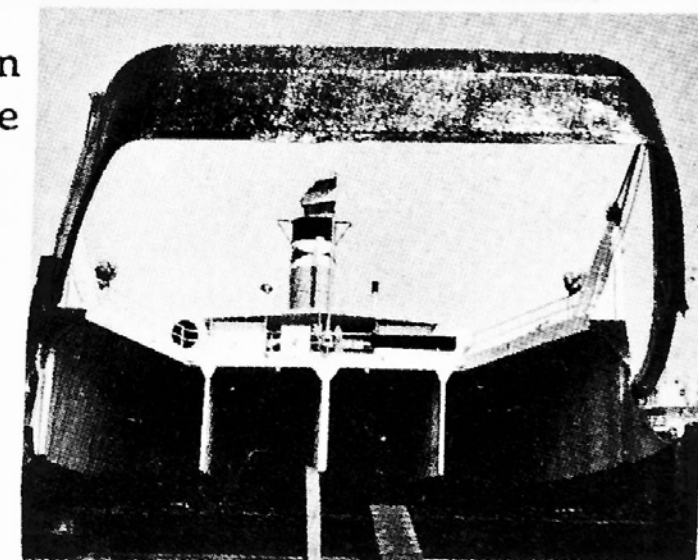
La West India Fruit and Steamship Co., fué fundada por M.E. (Dan Taylor). La familia Taylor se originó en Sealevel, North Carolina, donde la familia estaba envuelta en embarques costeros, carga general etc.. Dan Taylor emigró a Norfolk donde estableció la Norfolk Warehousing importando sal, platanos y carga general hacia y desde Cuba y las Indias Occidentales. Al finalizar la guerra Mr. Dan Taylor se enteró que la Florida East Railway planeaba no re-



tornar al negocio de los vagones de ferrocarriles en Cayo Hueso y Fort Lauderdale, y con sus hermanos, Mr. Taylor fundó en 1946 la West India Fruit and Steamship Co., comprometiéndose con Cuba en el negocio de los vagones de ferrocarril. La operacion comenzó inicialmente en Port Everglades, pero pronto se movieron al puerto de Palm Beach.

El primer barco en entrar al Puerto de Palm Beach bajo la bandera de la West India Fruit and Steamship Co., fué el SS GRAND HAVEN, de 320 pies de eslora, de 6,500 toneladas gruesas y con una capacidad de 25 vagones, cuya carga consistía de 6,000 libras de azúcar cubana. Como el negocio creció se estableció otro servicio de ferry entre Belle Chasse (New Orleans) y La Habana, Cuba.

En 1959 se construyó un nuevo barco con el nombre de "CITY OF NEW ORLEANS". Este barco, debido al poco negocio con New Orleans fué desviado de esta ciudad al Puerto de Palm Beach e hizo 100 viajes aproximadamente, antes de 1961. Las mercancías exportadas desde este Puerto fueron principalmente: equipos de agricultura, manteca animal, equipos



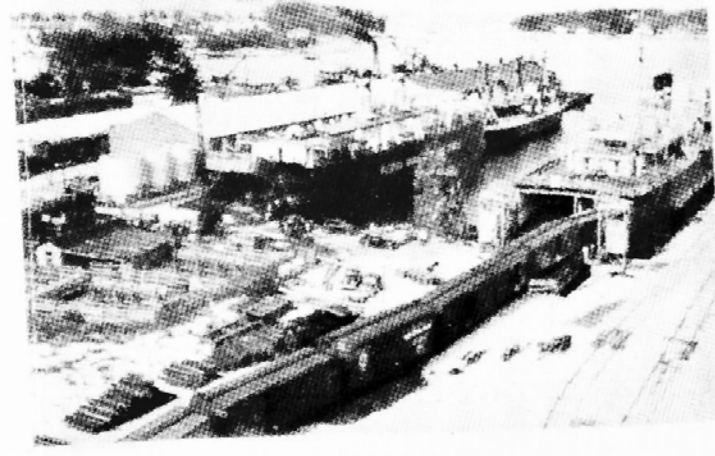
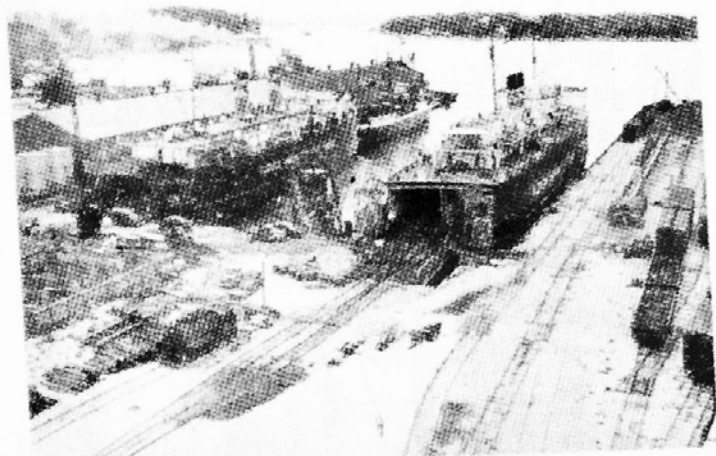
para ferrocarriles, locomotoras, materiales de construcción fertilizantes, químicos industriales, alimentos enlatados, carnes, frutas, maquinarias, drogas medicinales, equipos industriales, jabón, sebo, planchas metálicas etc.

Las importaciones de Cuba consistían en huesos, fibras, piñas (frescas, enlatadas y en salmuera), aceites, azúcar, tabaco y vegetales. En 1959 los cubanos embarcaron 1,537 vagones cargados de tomates y 1,484 de pepinos hacia los Estados Unidos.

El más grande de los años en términos de tonelaje fué el año de 1957, cuando las importaciones alcanzaron 230,985 toneladas y las exportaciones fueron 288,294 toneladas. El total de tonelaje para el período de 16 años fué de 5,813,211 toneladas.

Este tráfico comercial prosperó hasta Agosto de 1946. En este mes los Estados Unidos impusieron un embargo a todos los embarques hacia Cuba, después que los comunistas tomaron el control del país.

(Este artículo ha sido condensado de "GATEWAY" el Magazine del Puerto de Palm Beach y que seguramente traerá gratos recuerdos a aquellos compañeros que navegaron en esos barcos y los que como nosotros hicimos el servicio de escolta durante la II Guerra Mundial).



LA INSTAURACION DE LA REPUBLICA de CUBA

Jorge Quintana

Cuba pasó del duelo de la conmemoración del séptimo aniversario de la muerte de José Martí a los festejos del día en que se iba a instaurar la República libre, independiente y soberana. Durante todo el día los cubanos habían evocado, en silencio, al apóstol de las libertades patrias. Las primeras horas de la noche se habían consumido en algunos actos conmemorativos. A medida que se acercaba la media noche advertíase un sentimiento de alegría contenida que aguardaba impaciente el nuevo día. Al fin llegó la hora. Al dar los relojes las doce campanadas un cambio súbito se produjo en toda la población cubana. En la capital las luces se encendieron por todas partes. Las campanas de todas las iglesias se echaron a vuelo. Las sirenas de los barcos anunciaban que el día esperado había llegado. Cohetes y voladores atronaban el espacio. Los Viva Cuba Libre salían de las gargantas cubanas emocionadas que así daban rienda suelta a un grito que por muchos años—casi un siglo—había sido un delito que se pagaba con la vida.

La Habana vivía, desde días antes, la crisis de una superpoblación transitoria. De todas partes de la isla habían acudido cubanos que no deseaban perder un solo detalle de aquel instante histórico en que la bandera de la estrella solitaria, "gallarda, hermosa, triunfal", ascendiese por el mástil del castillo del Morro o en el antiguo Palacio de los Capitanes Generales.

Las primeras horas de la madrugada fueron de gran alborozo. Los habaneros habíanse olvidado del suceso policíaco que más conmovía a toda la isla en aquellos días: el secuestro, en Cienfuegos, del niño Francisco Pérez, hijo de un rico vecino de aquella ciudad. Los grupos recorrieron las calles cantando los versos inmortales de Perucho Figueredo hecho himno de la patria. Ante el Palacio donde residía el Gobernador Militar norteamericano muchedumbres de cubanos, ebrios de alegría y patriotismo, se congregaban para vitorearle. Queríase que la despedida fuese cariñosa, bien cariñosa y emotiva. Y así, mientras unas manifestaciones bajaban hacia la Plaza de Armas, otras ascendían hasta las residencias del mayor general Máximo Gómez o a la del Presidente electo de la República, don Tomás Estrada Palma, con la sincera aspiración de evidenciarles toda la simpatía de un pueblo que contaba los segundos que le faltaban para el instante en que se incorporarían al conjunto de los pueblos libres del mundo.

A las cinco y media de la mañana aparecieron las dianas mambisas. El eco de la corneta cubana evocaba los tiempos de la ruda lucha en los campos. Hasta la casa donde vivía el general Máximo Gómez llegaron, con las alegres notas de la diana mambisa, una comisión de jefes y oficiales del Ejército Libertador que habían servido a sus órdenes, presidida por el general Bernabé Boza, antiguo jefe de la escolta del Generalísimo.



En la puerta del Palacio los tenientes Carpenter y Hanna, ayudantes del general Wood, de rigurosa gala, recibían a los invitados. En muchos de los pechos de los oficiales y soldados norteamericanos veíase la Cruz de Santiago de Cuba. Eran veteranos de la campaña que culminó en la capitulación de la capital de la provincia de Oriente. Los civiles vestían la clásica levita negra. El Cuerpo Consular fué llegando. Vestían todos sus uniformes galoneados de oro. Los marinos lucían sus atractivos uniformes. Con el Cónsul de Italia llegó el comandante del crucero "Calabria" que el Rey de Italia había enviado a La Habana, como un homenaje a la naciente República de Cuba. Inglaterra envió otro crucero, el "M. S. Psyche". Los Estados Unidos enviaron a un navío glorioso, el acorazado "Brooklyn" que había servido como buque insignia al almirante Sampson en la batalla naval de Santiago de Cuba. Fueron las tres únicas naciones que se hicieron representar en esa forma. México, la única República de la América Latina que había anunciado el envío de un navío de guerra, se excusó a última hora. El "Zaragoza", que era la nave elegida por los mexicanos, sufrió averías que le impidieron zarpar a tiempo.

Los veteranos de la Guerra de Independencia fueron llegando temprano a Palacio. Presidíalos el mayor general Máximo Gómez. Acompañábanlo los mayores generales José María Rodríguez, José Miguel Gómez, Alejandro Rodríguez y los generales de brigada Carlos García Velez—hijo del mayor general Calixto García y el único que aún vive— y Demetrio Castillo Duany. Al frente del Ayuntamiento llegó una Comisión de Concejales presidida por el Alcalde Juan Ramón O'Farrill. El Consejo Provincial estaba representado por los consejeros señores Ayala, Valdés Infante y Fortunato Sánchez Ossorio. (Este último comandante del Ejército Libertador y padre del Dr. Aureliano Sánchez Arango). Los bomberos enviaron una comisión presidida por su jefe el coronel Leopoldo Méndez. El Rector de la Universidad de La Habana, Dr. Leopoldo Berriel, representaba a nuestro más alto centro de estudios.

El señor Sebastián Gelabert ostentaba la representación de la centenaria Sociedad Económica de Amigos del País. El señor Melero a la Escuela de Pintura de San Alejandro. Los estudiantes de la Facultad de Derecho hicieron acto de presencia representados por el entonces estudiante Miguel Angel Campa, que después llegó a ser Ministro de Estado en la República. La prensa cubana estuvo también presente. Rafael Bárzaga, Guillermo V. Portela, Víctor Muñoz y Enrique H. Moreno eran los soldados de la noticia que reportarían el acontecimiento. La prensa española envió al periodista Juan Dardet. Y como repórter gráfico los españoles enviaron a Rafael B. Santa Coloma, que después se quedó en Cuba, logrando destacarse por su trabajo y su espíritu de compañerismo.

El Gobernador Wood y sus ayudantes se multiplicaban atendiendo a los que iban llegando. El senador norteamericano William J. Bryan, que tanto se había significado en la defensa de la causa cubana en el Senado de los Estados Unidos, fué presentado al arzobispo Barnada por el propio general Wood. El arzobispo Barnada había sido uno de los que con más apasionamiento había atacado al pueblo norteamericano.

Muy pronto en los salones y pasillos no se podía dar un paso. Los senadores y representantes fueron llegando lentamente. Al frente del Congreso llegó el Vice-presidente de la República Dr. Estévez Romero.

A las once y treinta y cinco minutos de la mañana llegó don Tomás Estrada Palma a la puerta del Palacio. Le acompañaban los miembros del Gabinete designados desde el día 16 y que prestarían juramento después que él. El general Wood, avisado por su ayudante el teniente Carpenter, se adelantó a recibirle en la misma escalera. Después de los saludos le acompañó hasta los pasillos inmediatos al Salón del Trono. En el asta mayor del edificio se encontraba izada la bandera de las barras y las estrellas. A las once y cuarenta y cinco minutos los sargentos J. J. Kelly y F. Vandrake, del Séptimo Regimiento de Caballería, se colocaron debajo, rindiéndole la última guardia de honor.

Las calles tenían una fisonomía original. Todo el artificio de la pirotecnia oriental estaba presente. Aquella noche nadie cerró su casa. En todos los rostros advertíase la euforia del fin de una larga espera. Sobre el edificio del "Diario de la Marina" estaba izada, desde el amanecer, la bandera de la estrella solitaria.

El sol fué elevándose en la comba celeste, más azul y diáfana aquel día extraordinario. La mañana fué avanzando mientras las calles del centro de la ciudad se congestionaban de espectadores que sólo ansiaban una cosa: que el instante glorioso llegase al fin.

Una Comisión del Centro de Veteranos visitó, en hora temprana al general Leonardo Wood. Iban a hacerle entrega de un lujoso machete colocado en magnífico estuche hecho con las mejores maderas del país. (Este machete lo tenía en su poder el periodista cubano José Domingo Cabús en el mes de enero de 1959. La hija del general Wood se lo había entregado para que lo hiciese llegar al Museo Nacional de La Habana. Un comandante y varios oficiales del Ejército Rebelde le asaltaron la casa a Cabús y se llevaron, entre otras muchas cosas, ese histórico machete). También esa misma mañana la fábrica de tabacos "Romeo y Julieta" le hizo entrega al Gobernador Militar norteamericano de mil estuches de tabaco con el ruego de que los hiciese distribuir entre los jefes y oficiales del ejército de los Estados Unidos que ese mismo día comenzarían a abandonar la isla.

En el Parque Central, en el pedestal donde en época de la colonia se había levantado la estatua de Isabel II, "la de los tristes destinos", se instaló una estatua de aluminio que representaba a la libertad. En ese mismo sitio se colocó, pocos años después, la estatua de José Martí que aún hoy conocemos.

Los periódicos publicaban, esa mañana, la carta del republicano español Antonio Hevia Contreras protestando de que el Consulado de España invitase, en esa ocasión, a los españoles a rendir homenaje al joven rey don Alfonso XIII, que días antes había ascendido al trono. Concluía su interesante misiva el republicano Hevia, afirmando que adonde concurrirían los españoles, ese 20 de mayo, era "como ciudadanos libres, a compartir con nuestros hermanos los cubanos nativos, a

festejar el día y gozar como éstos, de las alegrías que nos brinda nuestra patria Cuba con el advenimiento de la República".

LA CEREMONIA

Por entre vítores y aplausos fueron avanzando cinco compañías del Séptimo Regimiento de Caballería de los Estados Unidos, que habían sido encargadas de hacer los honores de ordenanza a la nueva República. Y también, entre vítores y aplausos cerrados, desfiló detrás la tropa cubana. Eran tres compañías de artillería, mandadas cada una por los capitanes Pujol, Varona y Martín Poey, todas bajo el mando superior del capitán José Martí y Zayas Bazán.

El general Wood se despidió de su familia, la cual después de una intensa vida en los últimos meses, se tomaba unas vacaciones embarcándose, para España, en el "Alfonso XII". Entre diez y once de la mañana, las fuerzas militares de los Estados Unidos y Cuba llegaron a la Plaza de Armas. Los norteamericanos se situaron frente a la entrada principal del antiguo Palacio de los Capitanes Generales. Los cubanos por un costado del edificio, frente a la entrada del Ayuntamiento, que daba a la calle de Obispo, hoy Pi y Margall.

Cuando faltaban cinco minutos para las doce del día el general Wood avanzó hacia la puerta izquierda, seguido de su Estado Mayor, penetrando en el antiguo Salón del Trono. En ese mismo instante, por la puerta opuesta, hacia su entrada al mismo salón el Presidente electo de la República de Cuba. Entre el Gobernador y el Presidente se colocó el mayor general Máximo Gómez, general en jefe del Ejército Libertador. Apenas si el reloj comenzó a tocar las primeras campanadas, que señalaban la llegada de la hora fijada para el acto de la transmisión de poderes, el general Wood comenzó a leer el documento, firmado por el Presidente de la República de los Estados Unidos, en el que se le ordenaba hacer entrega del gobierno de la isla de Cuba al Presidente electo de la República. Como buen militar el general Wood fué parco y escueto. No agregó ni una sola palabra al documento que acababa de leer. Don Tomás Estrada Palma escuchó con atención las frases del texto. Después contestó en nombre de la República.

LA BANDERA EN PALACIO

En tanto esa ceremonia se verificaba en el Salón del Trono, los cañones de la vetusta fortaleza de La Cabaña comenzaron a disparar las salvas de saludo. El primer disparo lo efectuó un cañón que tenía el nombre de "Carlos IV", construido, en Toledo, el 16 de mayo de 1875. En la azotea del Palacio de los Capitanes Generales, convertida a partir de ese día en Palacio Presidencial, el teniente McCoy aguardaba al pie del asta la orden para arriar su bandera. A las doce y diez minutos el general Wood le ordenó:

— En nombre de los Estados Unidos de América izad la bandera de la República de Cuba.

Las tropas formadas en atención, presentaron sus armas. Las bandas de música comenzaron a tocar "The Star Spangled Banner". Un minuto y siete segundos demoraron los sargentos en arriar la bandera. Después las bandas comenzaron a tocar el Himno Nacional de Cuba y por el asta libre comenzó a ascender la bandera de una nación libre. A las doce y catorce minutos ya estaba izada. Quince minutos más tarde volvió a arriarse aquella bandera, pues era la misma que se había izado en el edificio donde se inauguró la Convención Constituyente de 1901 y también en el Palacio al abrir su primera sesión el Congreso de la República. También esa misma bandera se había izado, en El Morro de La Habana, el día que llegó a la capital de la República el Presidente electo don Tomás Estrada Palma. Por su riqueza histórica esa bandera se había decidido que pasase, como un obsequio, al General Wood. (En 1959 esa misma bandera fue robada, junto con el machete y otras reliquias del general Wood, al periodista Cabús, en La Habana, por jefes y oficiales del Ejército Rebelde).

EN EL MORRO

En la fortaleza del Morro la ceremonia fue mucho más emocionante. Desde temprana hora comenzaron a llegar los invitados. En sus alrededores situándose todos los que ansiaban no perder ese instante histórico. En el canal del puerto, dentro del mismo y mar afuera había plétora de embarcaciones atestadas de gentes. A lo largo del Malecón — obra realizada unos pocos meses antes por el general Wood — la multitud inmensa aguardaba impaciente. Al pie del asta del Morro el teniente Edward A. Stuart, con unos gemelos, miraba hacia el Palacio del Gobierno. Tan pronto vio descender la enseña de su patria en aquel edificio, contó los cuarenta y cinco cañones de la salva y dió órdenes de que se arriara la bandera de los Estados Unidos que estaba izada en el tope del mástil. Eran las doce y diez minutos cuando se dió esa orden. La bandera comenzó a descender lentamente. Los veteranos del Ejército Libertador, que se hallaban congregados en la base del asta, se precipitaron a su encuentro para no dejarla tocar tierra. Comenzó a izarse entonces la bandera cubana. El honor le había sido concedido al capitán Izquierdo, un veterano mutilado, que no pudo llevar a cabo esa comisión porque la cuerda se le enredó en el muñón del brazo. Fue entonces que el general Emilio Núñez Rodríguez, que presidía la comisión de jefes y oficiales del Ejército Libertador de Cuba, tomó la cuerda y concluyó de izarla.

Un griterío ensordecedor la fue saludando mientras ascendía desplegada al viento del mar. La emoción llegó a su colmo. Hubo quienes se arrojaron al agua. Y hubo quienes lanzaron los sombreros, los zapatos, algunas prendas de vestir. No se sabía como dar rienda suelta a la alegría de aquel instante glorioso e inolvidable. En todos los ojos había lágrimas de júbilo. En todos los rostros había emoción cubana.

Inmediatamente una guardia militar cubana, al mando del sargento interino de artillería Mario Roldán, se hizo cargo de la fortaleza.

EN LA CABAÑA

La ceremonia en La Cabaña no dejó de tener lucimiento. En sus fosos la sangre cubana había corrido a raudales. En sus galeras el cubano había sufrido injurias y prolongadas prisiones. ¡Qué ajenos estaban entonces aquellos que creían que esos horrores habían terminado para siempre, de considerar tan siquiera la posibilidad de que en la República esos horrores se volverían a repetir y que cincuenta y siete años después un gobierno comunista realizaría, en aquellos mismos lugares, más crímenes, en pocos años, que los que había realizado la colonia española y los gobiernos republicanos!

Tan pronto el capitán Brown vio arriar la bandera de su patria del edificio del antiguo Palacio de los Capitanes Generales y en el Morro dispuso que en aquella fortaleza también se arriase. El teniente de artillería cubana Manuel Portuondo, joven veterano de la Guerra de Independencia asumió inmediatamente el mando como comandante de la fortaleza, izando la bandera cubana. (Este mismo oficial, pocos años después, ya capitán, pereció cuando fue a intervenir en una reyerta vulgar entre soldados artilleros y policías, en una de las calles de La Habana vieja, que era por entonces la "zona caliente".

EN LA BAHIA

El espectáculo en la bahía no pudo ser más emocionante. A las doce del día todos los barcos, completamente empavesados, izaron en el tope de su mástil mayor la bandera cubana, mientras saludaban el advenimiento de la nueva República con sus sirenas. El "Brooklyn" inició las salvas, secundándole el "Calabria" y el "M.S. Psyche".

En la Cortina de Valdés — desaparecida después para dar paso a la Avenida del Puerto — el público invadió una amplia gradería levantada por el concesionario senador José Antonio Frías, que iniciaba así una serie de actividades que le producirían pingües ganancias.

EL PRIMER BARCO QUE SALIO EN LA REPUBLICA

A las doce y quince minutos cruzó por delante del Morro el barco norteamericano "Olivette". Con su bandera cubana en el palo mayor resultó ser el primer barco que abandonaba el puerto habanero después del cambio de bandera y de soberanía.

Poco después entraba un barco costero inglés. Era el primero que tomaba puerto después de establecida la República.

EL GENERAL LEONARDO WOOD SE EMBARCA

Cuarenta minutos ya habían pasado después de la ceremonia de entrega del gobierno, en el Palacio Presidencial, cuando el general Leonardo Wood, acompañado por el Presidente de la República don Tomás Estrada Palma y los miembros del Gabinete y del Congreso atravesaban la puerta del Palacio que da a la Plaza de Armas y se dirigían al muelle de Caballería. Delante marchaban, montados a caballo, abriéndole paso, el capitán Tavel y el teniente Félix Pereira, de la Policía Cubana.

El pueblo, apostado a lo largo del recorrido lo aplaudía delirantemente. El general Wood, con gesto reposado y satisfecho, saludaba, mientras avanzaba con actitud marcial hacia el muelle.

El último apretón de manos ese día — y el último que se darían en la vida — se lo dieron el general Wood y el presidente Estrada Palma en el Muelle de Caballería. El Presidente retornó inmediatamente a Palacio para atender múltiples obligaciones de su cargo, pero muchas personas tomaron botes para acompañar, hasta la misma escala del "Brooklyn", al ya ex-gobernador norteamericano de Cuba. A las doce y cincuenta minutos el general Wood ascendía por la escala del "Brooklyn", mientras los cañones del barco le saludaban.

FINAL

Tales fueron los actos más salientes de aquel 20 de mayo de 1902 en la capital de la República.

Marinos. fotografías aparecieron sus nombres al pie de esa foto... Cuando estuvimos en Tampa saludamos y almorzamos junto al Capitan de Fragata Julio S. Feijoo M.N., nuestro Comandante en el B.P. Escolta "Siboney". Recordando... Nos decía el Coronel Ortega Merced M.N., que él fué quien alistó a los hermanos Nieto, los Jimaguas telegrafistas, cuando él era el Jefe del Apostadero Naval de Cienfuegos a raíz del 4 de Septiembre.. Hablé con el Dr. Coronel Juan Mons M.N., quien fué me avisó de la muerte del Comandante Castañeda de quien era buen amigo y lamentaba que estaba de guardia esa noche.. Me llamó el Sgto. Turey Jimenez desde Newark y estuvimos hablando largo rato y el Sgto. Nemesio Alvarez desde Brooklyn con recuerdos para el Comandante Eladio Bas y para el Comodoro Mario Rubio. Nos recordó la aventura de Cayo Confites, que empezó con los Sucesos de Orfila.. En ese viaje nuestro Artillero era Victor Varela, hoy Capitan del Vapor "Taurus" y el Telegrafista era Benito Hernandez.. Benito es hermano de Francisco Hernandez, que le decimos "Pancho Tabaco", telegrafista tambien... Wenscelao Castañeda nos avisó de la muerte del amigo Juan Flores.... Hernandez Tellechea nos envió un artículo muy interesante.... Saludamos al Tte. Alfredo Cuadras de la Policia Maritima de Cienfuegos en el Dia del Cienfueguero Ausente... Nos llamó el Capitan de la Policia Marítima Mario Estevez, aqui de vacaciones... Espero su visita... Hablamos con Silvio Perez Alvarez, nuestra mejor representación en la Marina de Guerra Americana.. Nos visitó el Sub-Oficial Amaro y recordando el pasado... El Coronel Ocampo nos dice que el periodista que aparece entrevistando a los Oficiales que estuvieron en el Pacifico, cuya foto apareció en el numero anterior y que nosotros no pudimos identificar, y no una omisión de nuestra parte y menos omisión lamentable... porque en Rumbos no se margina a nadie ni se descrimina tampoco. Nos dice que su nombre es: Angel Gutierrez Cordovi, uno de los periodistas mas valiosos, mas humilde, mas servicial y mas honesto.... Perteneció al staff de los periódicos "Ahora" y el "Mundo".... Me envió recuerdos Pablo Lence desde Lakeland, Fla... Me han dicho que Edgardo Santana vive por el norte de la Florida.. El Capitan Jorge Navarro, tiene una de las mayores Biblioteca Marina de los Estados Unidos.. Hay que verla y con el celo que la cuida. Es de un valor extraordinario.. Lastima que no quiera escribir, aunque me lo prometió... Nos llamó Benito Loyola y el amigo Marcelino Lazo... Rene Gonzalez, una de las columnas de "Rumbos" nos visitó en union de Belarmino Alonso.. René obsequió a la redacción de este Boletín con una silla giratoria para la maquina de escribir.. Gracias hermano, ya tenía la silla sin fondo...



El Semáforo... Vamos a ver que dice Gómez Pérez: Aquí te mando unos datos sobre lo que recuerdo de las señales que se izaban en el Semáforo del Morro de La Habana:

DE DIA: Cuando el Semáforista avistaba un barco, lo señalaba en uno de los penoles con cualquiera de los gallardetes de buque: pequeño, mediano o de gran porte.

De pequeño porte: (buques de gross ton. hasta 300 toneladas) Consistía de 2 franjas amarillas verticales y una roja igual al centro.

De mediano porte: (buques hasta 10,000 toneladas). Tres franjas verticales, 2 rojas y una blanca al centro.

De gran porte: (buques mayores de 10,000 toneladas). Tres franjas verticales, 2 azules exteriores y una blanca al centro.

Una vez que el semáforista identificaba la nacionalidad, arriaba la señal de avistamiento y hacía de nuevo la izada, con el pabellon del buque en la parte inferior. (En los buques de guerra, el pabellon iba en la parte superior de la izada). Ya el buque a una milla aproximada de la Boca, se izaba en penol aparte un gallardete azul (aproximación a puerto).

Cuando un buque estaba de salida, si coincidía con un buque afuera, se izaba la N-A del Código Internacional de Señales (La canal esta ocupada por un buque), para que el buque afuera no intentara entrar, hasta la salida del otro.

DE NOCHE: Buque a la vista, se encendía en el Semáforo una luz verde. Cuando pedía práctico, entonces se encendían conjuntamente una verde y una roja, en posición vertical. Cuando había un buque de salida, la señal de canal ocupado lo constituía 2 luces rojas, verticales y entonces, si había algún buque de entrada, tenía que permanecer afuera, hasta la salida del buque. Hasta aqui lo que yo recuerdo. José A. Gómez Pérez, Alférez de Navío.



En Cuba -1923- publicamos en nuestra inolvidable Revista Estudiantil Universitaria ALMA MATER:
 "Rogelio Sopo Barreto, el joven bardo que acaba de ingresar en la Universidad y que ya camina con firmeza y valor hacia el Templo de la Fama, nos ha enviado el presente trabajo "La Mujer de los Pechos de Bronce", -con una dedicatoria que me honra-, y otros "Los Redentores", "Los Abuelos se Van", que iremos publicando, vienen a constituir "La Iliada de la Gran Epopeya Universitaria", que comenzó en Enero.
 ALMA MATER, se complace en publicar la colaboración de nuestra juventud, que es hoy orgullo de la Patria y será mañana su salvación.

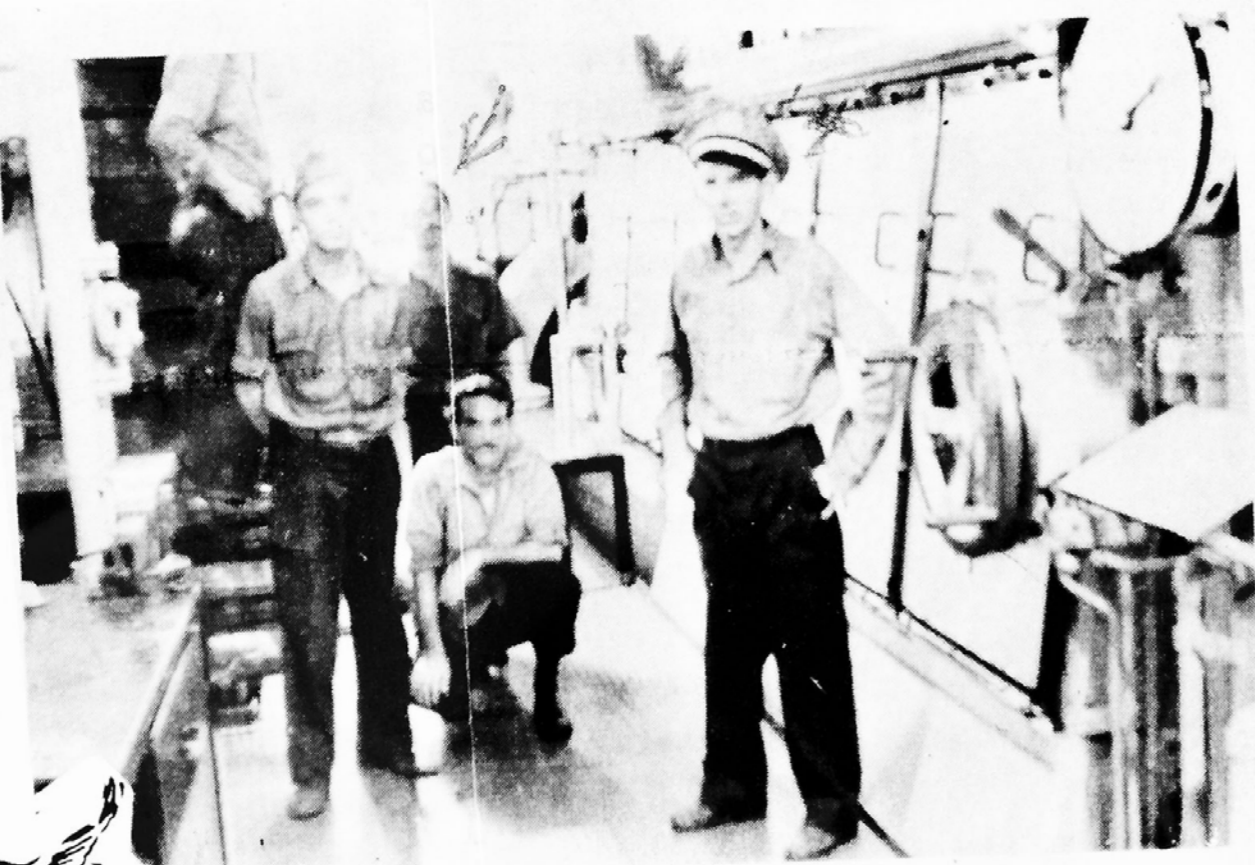
En el Destierro -medio Siglo despues, 1973- volvemos a publicar ese bello trabajo, como sentido recuerdo al Dr. en Medicina, Sopo Barreto, católico ferviente, que preso en la Fortaleza El Morro, fué asesinado en 1959, por los comunistas y como ofrenda de oración y devoción a todos los amigos Ausentes, que han marchado a encontrar, la Verdad en la serenidad inmensa de la Eternidad.

Dr. Francisco Adolfo Bock

Este trabajo fué publicado en la Revista El Habanero" Organo Oficial del "El municipio de La Habana" y que reproducimos en honor del que fué nuestro buen amigo, el Capitan de Fragata Rogelio Sopo Barreto M.N.

¡Recuerdos del Ayer....!

Dos buenos amigos: el Sgto. José M. Iglesias y el Cap. de Corbeta Enrique Herrera Subit M.N, cuando recibían el "Bahia de Nuevitas" aquí en los E.U.



Entrega. turno..Comandante Reinaldo del Valle, en el week-end largo caeré por los Cayos, prepara los avíos..Roberto Alvarez Catalán con saludos para los amigos...Gracias hermano..Don Cándido Gonzalez, otro que no me falla, saludame a tu hijo político. ..El Comandante Gustavo Novo esperando sus trabajos sobre nuestra Aviación Naval...Felipe Mayoli, si te agarra el Capitan Andino..Soberbio tus versos sobre el Columbia, que con un cambio de las últimas letras van...El buen amigo Jose Rubira me relata lo del último artículo sobre el Caza-submarino 13 que hundió al Submarino alemán y en cuyo hecho fué participe..te enviaré los números sobre ese relato.. Raul Gomez desde Boston, Mass..¿No conoces a Tomas Viera en Boston?...Turey Jimenez con muchas direcciones desde Newark..Rios Risech sale para New York a la graduación de su hijo José (Bachelor in Arts) ¡Felicidades!..Adalberto Hernandez, todo hecho un Californiano..Julita Perez, fanática de la Marina, desde Union City..Francisco Velazco que no puede olvidar a La Coloma..Los hermanos Yanes, los corresponsales estrechos después del 4 de Septiembre..y hasta la próxima amigos..! No, que se quedan algunos fuera y después protestan..Dejaré para el próximo número la foto de la biblioteca de la Academia que pensaba ponerla aquí debajo..Jose R. Quesada desde New Jersey, el Tte.Quesada estuvo mucho tiempo en los Talleres de Cienfuegos. El Comandante Dante Ventriere, me obsequió con valiosos libros del Coast Guard y piensa crear una escuela náutica. Le sobra capacidad y entusiasmos...Andres Rodriguez: me diste equivocada la direccion de Cayetano..repítela..Saludos..Tremenda la Botera del amigo Fidel Tapanes, ya está embarcando botes de 24' para Nicaragua..Se lo merece por buena gente..Valioso el libro sobre la historia de las embarcaciones navales que me envió desde New York Belarmino Alonso....Gracias..El amigo Tte.Andres Rodriguez Escobar M.N., me envia la fotografia que fué portada en la Revista "El Marino" publicada en el año 1936 y en la que él aparece en el Castillo de la Punta y al fondo el Castillo del Morro. Me cansé de esperar al Comodoro Mario Rubio, estaba de guardia... El Capitan Perez Rivas ya se fondeó a "barba de gato" en el puerto....Saludamos a Castillito, que como Capitan del "Costa Rica" me invitó a dar un viaje...El Almirante Rodriguez Calderon M.N., es uno de los sostenes de este boletin...Saludamos al Capitan Rene Robes Masses M.N., y a los Capitanes de Navio Guillermo Driggs M.N., Braulio Fernandez M.N., y Gaspar Maspons Jordan M.N... Saludamos al Capitan Erasmo Rifa M.N., del que estoy esperando las colaboraciones prometidas..El Comandante Herrera Subit M.N. cumple 50 años de casado y yo pensaba que era un héroe porque cumplo 41 el mes que viene..menos mal que Teresita no lee Rumbos.

**APORTACIONES
RECIBIDAS**

1.-Reinaldo del Valle ...	\$10.00
2.-Gustavo Novo	20.00
3.-Felipe Mayoli	10.00
4.-Candido Gonzalez	4.00
5.-Jose R. Alba	4.00
6.-Pedro Nieto	5.00
7.-Mariano S. Bustamante.	2.00
8.-Julia Perez Arce	15.00
9.-Fidel Tapanes	10.00
10.-Manuel Hortelano	10.00
11.-Jose Rodriguez Vergara	5.00
12.-Emilio Ortega	3.00
13.-Dante Ventriere	5.00
14.-Juan y Jose Yanes	5.00
15.-Tomas Viera	10.00
16.-Jose E. Rodriguez	20.00
17.-Turey Jimenez	5.00
18.-Jose R. Quesada	5.00
19.-Roberto F. Alvarez ...	5.00
20.-Francisco J. Martinez.	2.00
21.-Jose Rubira	2.00
22.-Adalberto Hernandez...	5.00
23.-Francisco Velazco	5.00
24.-Julio S. Feijoo	10.00
25.-Andres Rodriguez	5.00
26.-Cdte. M. Gajate	5.00
27.-Raul Gomez	5.00
28.-Andres F. Gonzalez ...	3.00
29.-Jose A. Gomez P.....	5.00
Recaudacion..	\$200.00
En caja ...	650.00
Total ..	\$850.00

GASTOS

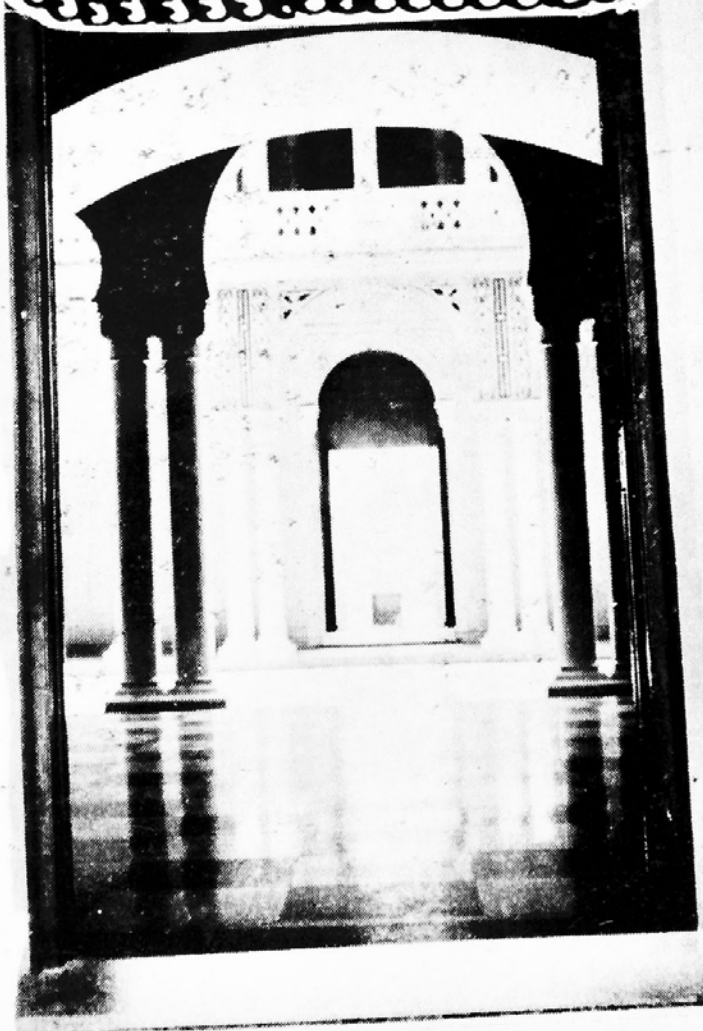
Impresion	\$95.00
Fotos-negativos ..	35.00
Sellos	78.52
Sobres	10.00
Colorama Printer	
(Impresion sobres)	15.00
Glue Stick	1.40
	<u>\$234.92</u>

RESUMEN

Recaudacion ..	\$850.00
Gastos	234.92
	<u>\$615.08</u>

Mayo 5 de 1976.-

*Pelayo Balbis Torregrosa
6859 S. W. 13 Terrace
Miami, Florida 33144*



CUENTOS DE MARINOS.....

En la Flotilla de Cazasubmarinos había un alistado que le decían "Salivita", cariñosamente, porque tenía la manía de hacer que se escupía las manos antes de hacer cualquier cosa. Si iba a pintar, pues antes de coger la lata de la pintura parecía que se escupía las manos y se las frotaba levantando entonces la lata y así hacía lo mismo al tomar la brocha. El caso es que no empezaba a hacer nada sin antes escupirse o parecer que se escupía las manos, pensando quizás, que esa acción le daba fuerzas para realizar las cosas.

Conocida esa manía vamos a lo que motiva la anterior explicación. Una tarde al tomar la lancha de francos que le faltaba poco tiempo para salir, "Salivita" en unión de un compañero salieron corriendo para alcanzar la lancha, con tal mala suerte que al compañero se le cayó el gorro al agua, muy cerca de tierra donde empezaba el muelle... Se detuvo y trató de alcanzarlo y al no poder le dijo a "Salivita":! Aguántame por los tobillos que no alcanzo a coger el gorro!..

"Salivita" rápidamente lo sostuvo por los piés y cuando el compañero ya estaba perpendicular al agua cerca de alcanzar el gorro.."Salivita" se acordó que no se había escupido las manos. Soltó al compañero, se escupió las manos, se las frotó y cuando trató de volver a sostener al compañero ya éste estaba clavado de cabeza en el fango....Creo que "Salivita" todavía está corriendo.....



-Chica, no me apures, que todavía no ha picado.

La única vez que no se escupió ni se frotó las manos, fué la vez que se cayó al agua en el muelle de Antilla y sin mojarse, se agarró rápidamente a un palo lleno de ostiones, gritaba y no se soltaba. El guardia le gritaba:"Salivita" frótate y escupe tus manos y ven nadando hasta la popa!....Aferrándose al palo contestaba" !Tú estás loco!!Quieres que "Don Pepe" me coma!..."Don Pepe" era el famoso tiburón que vivía debajo del muelle.

